

Viajes de
Pietro della Valle

"el peregrino"

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.



TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
5ª Carta desde Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.13 – Isfahán. "Descripción de la ciudad de Ardebil"

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez.
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 27-11-2026
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por **http://books.google.com** de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- Localización y fecha: Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para **www.archivodelafrontera.com**

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

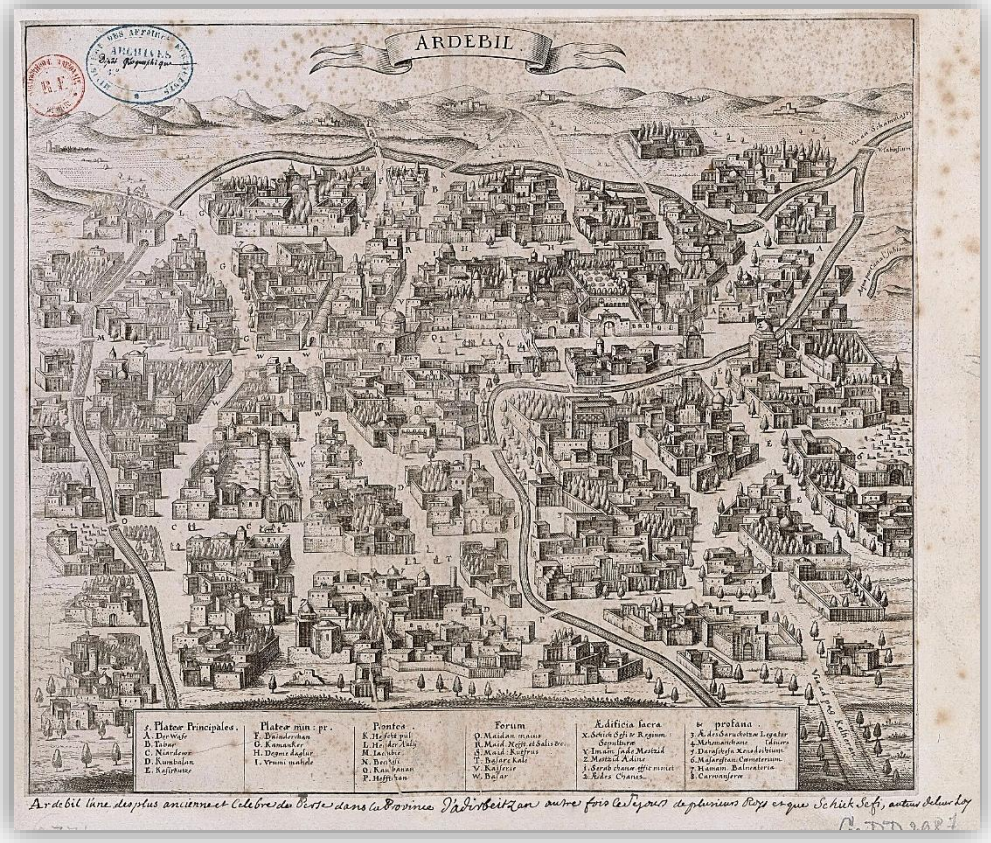
VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
"El peregrino"

- Tomo II -

CARTA V desde ISFAHÁN PERSIA

Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

II.24.13 – "Descripción de la ciudad de Ardebil"



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

TOMO II – LA PERSIA. Carta V desde Isfahán.

II.24.13 – "Descripción de la ciudad de Ardebil".

Situación de la ciudad de Ardebil.

"…La región de *Ardebil* se encuentra al norte de Persia; es muy montañosa, como toda *La Media*, y por esta razón el frío allí es intenso. La villa está situada en una gran llanura, rodeada de montañas, una de las cuales, la más cercana a la ciudad, es muy alta, de las mayores que yo he visto en la Media. La gente de aquí dice que todo su terreno es muy fértil y que está muy poblada. La llaman *Lepalan* o *Sepalan*, pronunciando también algunas veces *Seualan*, porque los persas confunden con frecuencia la pronunciación de la letra P con la B; les sucede lo que a los españoles con la V y la B. De ahí que, cuando unos escriben correctamente *Cazuin*, nosotros leamos *Casbin*; y, al contrario, cuando ellos escriben correctamente *Tebriz* o *Tabriz*, nosotros decimos *Tauriz*, con lo que nos equivocamos siguiendo la misma pronunciación de los persas, que también confunden estas dos letras al no respetar la ortografía de la escritura. Por esa misma razón, el nombre de *Ardebil*, que así está escrito correctamente, la mayor parte de nuestros escritores y geógrafos lo pronuncian mal, diciendo *Ardeuil*.

Sin la ayuda de algunos libros, que me serían absolutamente necesarios, no puedo deciros cómo se llamaba antiguamente la montaña *Sepalan*, aunque podría tratarse de una prolongación de los *Montes Zagros*, que mencionaban Ptolomeo y Plinio, si es que esa montaña se encuentra hacia el nordeste. Sea cual sea, yo la he visto cargada de nieve en el mes de agosto. Por lo demás *Ardebil* es una villa mediana en *Persia*; ni de las más grandes, ni de las más pequeñas. Las calles están sucias, mal dispuestas; de ordinario no son ni rectas, ni largas, sino confusas, tortuosas y laberínticas. Las casas no son muy buenas; pero al ser una villa de bastante población, aquí se encuentra todo tipo de mercancías y en abundancia.

A decir verdad, esta villa es de mucho comercio por estar asentada en medio de diversas fronteras para ir a *Armenia*, al *Curdistán*, a *Georgia*, a *Albania*, hacia *Vaheuh* y *Demircapi*; y aun por la vecindad de la provincia de *Guilán* y de la ribera del mar Caspio, de donde muchas mercaderías se transportan a diversas regiones.

Aquí el vino está prohibido.

No se recoge vino en toda la comarca de Ardebil, tanto por ser la tierra fría, como porque los *Seijavendes* no quieren cultivar viñas en ella, movidos del pensamiento que tienen de que cometerían gran pecado si las tuviesen en su

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

distrito, y en lugar tan santo como éste en donde está sepultado el *Sciah Sofí*; un lugar que, después de la *Meca* y de los sepulcros de *Alí* y de *Hussein*, es tenido de los persas por el más digno de sus respetos y adoraciones. De manera que raras veces se halla vino en *Ardebil*, o si lo hay, es en muy pequeña cantidad, y escondido en poder de los menos escrupulosos. En el tiempo que allí estuvimos, pasáronse muchos días sin haber podido cobrar de él una sola gota, y muchas veces, por falta de vino, muchas fiestas quedamos sin oír Misa. Muchos de los nuestros llevaban con gran impaciencia esta falta de vino: por lo que a mí toca, no me daba de ello cuidado, y aun creo que vuestra merced tampoco hiciera caso de ello; mas tened por cierto que si nuestro Horacio Pagnani allí se hubiera hallado, fuera de los que sufrieran este pequeño desabrimiento con harto dolor, y que por él perdiera la paciencia, sin importarle la santidad absurda e imaginaria de *Sciah Sofí*.

Descripción de la ciudad de Ardebil.

Muchos y caudalosos arroyos corren de continuo casi por todas las calles de *Ardabil*, y tengo para mí que nacen de un pequeño río que viene de la montaña; de suerte que la hacen parecer casi otra ciudad de Venecia. Son estos arroyos muy abundantes del mejor pescado que yo haya comido jamás en la Persia, y después que partí de Alejandría de Egipto. Llevan sobre todo gran cantidad de buenas truchas; y habiéndome dado aviso ciertos caballeros georgianos, amigos míos, a quienes hallé un día en el jardín de mi aposento pescando en el arroyo grande que por medio dél pasa, y habiendo yo mismo procurado pescarlas a su imitación, comí de ellas varias veces con harto apetito, principalmente cuando mi señora Ma'ani las hacía guisar, aderezándolas de cierta manera con canela y otras especierías que les daban un gusto extraordinario y aumentaban su bondad a tal extremo, que me parecían de mejor sabor que aquellas que tenemos por costumbre aparejar de otro modo en Italia.

En ciertos aspectos, esta ciudad se parece a Venecia.

En el estío se pasan fácilmente a vado los arroyos que corren por la villa; mas en invierno crecen de suerte que, para comodidad de la gente de a pie, se han edificado por todas las calles, en diferentes partes, infinidad de puentecillos de ladrillo: y por las orillas del agua, a una mano y a otra, por ser la tierra seca para poder caminar por ella, se han plantado muchos árboles que hacen que las calles queden, casi por todas partes, a medio cubrir de una verdura muy grata.

La plaza mayor es de traza ordinaria, más larga que ancha, pero los edificios que la cercan son allí harto ruines. En proporción, esta villa es más pequeña que la de *Cazvín*. *Ardabil* fue en otro tiempo morada y asiento de un *Chan*, y cabeza de la provincia; mas después que el Rey hiciera matar a *Zulficar Chan*, que fue el último de la estirpe de los *Seijavendes* que allí mandó, no ha querido permitir que ningún *Chan*, ni otras personas de tanta autoridad, hagan

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en ella su residencia; de suerte que hoy en día, *Ardebil* está gobernada por ministros y oficiales que no tienen tanto crédito y que penden más de su mano. La casa que pertenecía a este *Zulficar Chan* es hoy el Palacio Real, por no haber otra de más consideración; pero yo la hallo harto hermosa para la villa, y la plaza que tiene delante es bastante espaciosa, al igual que los jardines públicos y particulares, el aposento del Harén y todas las demás cosas necesarias para la perfección y cumplimiento de una casa real.

La ciudad de Ardebil es un asilo para los criminales.

Por lo demás, no vi cosa de consideración en *Ardabil* sino la *Mezquita de Sciah Sofí*, en la cual está sepultado, y a su imitación todos los reyes y las personas más calificadas de su linaje de la Casa Real, que hoy dichosamente reina. A alguna distancia de la plaza mayor, la primera y más principal puerta de la dicha Mezquita está sita en una calle harto angosta, como todas las demás, a la cual aquellos arroyuelos de que os he hablado no bañan; está enfrente de un callejón que se dispuso adrede al lado de este mismo camino. Muchas cadenas de hierro atraviesan esta puerta, las unas de derecha a izquierda, y las otras de arriba a abajo, desde lo más alto hasta el suelo, al propio modo que los chalanes y los acemileros de nuestras tierras acostumbran en las caballerizas; y cualquier delincuente, por grave que sea, que pueda tocar estas cadenas o acogerse a sagrado en el lugar que por ellas queda cerrado, nada debe temer por parte de los que le persiguen; y en tanto que allí permanezca, la Justicia no tiene potestad alguna sobre él para proceder en su daño, ni aun el propio Rey, por enorme que fuese el delito de que se le acusase; y por esta causa se llegan aquí de todas las partes de la Persia, y muchos se retiran y asientan en ella para seguridad de sus vidas, como hombres que voluntariamente se hubiesen desterrado en una dulce y tolerable prisión.

Allende de esta primera puerta se halla un espacioso patio, en cuyo derredor se ha edificado infinidad de tiendas y bastimentos, colmados de todo género de mercaderías, así de las buenas para el sustento y boca, como de las tocantes al vestir. Y por ser este sitio de gran concurso, adonde de todas partes de la Persia acude la gente movida por sus votos y devoción, proveen dichas tiendas de las cosas necesarias no solo a aquellos pobres cautivos voluntarios que no osan salir fuera, sino también a todos los supersticiosos peregrinos y demás personas que de ellas quisieren comprar. Pasado este gran patio, hay una segunda puerta, la cual está cerrada con cadenas al igual que la primera, y sobre ella se han levantado ciertos aposentos y balcones abiertos, de los que unos se destinan en parte para los presos, y otros para algunos ministros y oficiales de este sitio. Allende de esta segunda puerta se descubre otro patio, más largo que ancho, cuya traza no es de gran deleite a la vista; y que a la sazón se estaba empedrando por mandato expreso del Rey.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Por los costados de este patio se ha dispuesto un canal para bañarse, con otras comodidades y estancias de que ellos suelen servirse.

Allí se da de comer a los pobres.

Al cabo de este segundo patio, a mano izquierda, cara a otra puertecilla que tiene su salida a diferente calle, hállase un paraje donde, frontero a la cocina, se da de comer cada día por caridad y amor de Dios a infinidad de pobres; en una palabra, a cuantos lo piden. La limosna que allí se reparte no es otra cosa sino el *pilao*, el arroz del que ya os hube hablado en otro tiempo, mas aderezado con gran delicadeza. El número de los desvalidos y de los demás que acuden a tomarlo por devoción es tan copioso (por cuanto se da no solo a los que allí mismo lo comen, sino a cualquiera que venga de fuera o envíe por ello) que a la mañana y a la tarde se ven siempre en la cocina treinta y cinco grandes calderas que se rellenan y vacían sin tasa. Al principio solo se repartía este *pilao* por la mañana; mas el Rey Abbas, que hoy reina, ha instituido rentas para el que se da por la tarde, con que al presente se distribuye de mañana y tarde. Cosa que por sí sola bastará para hacer inmortal el nombre del Rey Abbás en la Persia y tenerle entre ellos por santo; porque hay muchos de estos *Cofis* y gran suma de otros pícaros y hombres perdidos los cuales, por puro efecto de su poltronería y ociosidad, no queriendo tomar otro oficio y con achaque de devoción y de atender a la oración y contemplación, se contentan solo con el *Pilao* de *Sciah Sofi* y con otras menudas limosnas que piden humildemente (y no se les niegan) para el vestir. De suerte que no se debe dudar, sino que la liberalidad del Rey Abbás de que hoy gozan, acrecentada con la caridad que usa con ellos cada tarde, les moverá después de su muerte a extraordinarios afectos de gratitud y reconocimiento para con su persona, pregonando por doquier sus virtudes e induciendo al pueblo a creer que no hay santo que se le iguale.

Las Mezquitas en Persia no está provistas de techo.

Más allá de este paraje donde se reparte el *pilao*, se halla luego un pequeño corredor que tiene dos puertas, la una a la entrada y la otra al cabo; las cuales a la verdad no son de gran grandeza, mas están todas chapadas, aunque toscamente, de hermosas hojas de plata. Entre estas dos puertas del pasadizo se encuentra la Mezquita donde se hace la oración, en la cual se entra por uno de los lados de su longitud. Es esta Mezquita de mediano tamaño, toda descubierta, sin bóveda ni techumbre alguna, excepto que al cabo y a la entrada se han levantado sendas tribunas abovedadas; donde advertiréis que este modo de mezquita al cielo abierto es harto común y ordinario en la Persia, pues aquella misma que el Rey hace edificar al presente en *Isfahán*, al cabo de la gran plaza (como ya os hube escrito en otro tiempo), no es de otra suerte, bien que sea muy espaciosa y grande. Y a este propósito señala también Tucídides que antiguamente, y aun en tiempo de los griegos, se erigían templos descubiertos y sin techado; donde, para conformarse con lo que este autor ha dejado escrito, parece que el templo de Minerva, en el cual Pausanias, acusado

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de traición por los lacedemonios, se refugió en vano, acogiéndose a sagrado, estaba sin techo, y que no había otra cosa cubierta sino aquella pequeña capilla en la se encerrara, y de donde aquel pobre miserable, que ya estaba en las últimas boqueadas, fue sacado por fuerza.

Sepulcros de los Reyes de Persia.

Atravesando la Mezquita descubierta por el ancho de ella, se va derecho a la puerta de otra Mezquita; ésta cubierta y pequeña, debajo de cuya media naranja o cimborrio (que por de fuera se muestra fábrica harto mediana, revestida de azulejos verdes, y por de dentro toda guarnecida de plata, según la relación de quienes la han visto) yace *Sciah Sofi* sepultado en una gran tumba eminente, y ricamente cubierta de preciosos paños de seda, en sitio apartado, siendo esto lo que ellos estiman en más, y lo que tienen por más rico y de mayor precio. Un poco más abajo, en lo restante del cuerpo de la Mezquita, los Reyes y las demás personas de la Casa Real están sepultados a la redonda en unos sepulcros fabricados a manera de grandes ataúdes, todos cubiertos de ricas telas de seda y oro.

Los Mulla rezan continuamente sobre el sepulcro de Sciah Sofi.

Nunca quise entrar en esta Mezquita; por cuanto los que a ella acuden van precisados a hacer diferentes reverencias, genuflexiones, actos de adoración y otras semejantes ceremonias a que mi ánimo no pudo reducirse; y de no hacerlas, fuera yo notado y por ventura hubiera recibido algún sinsabor o agravio; pues no es lícito entrar en ella ni a los cristianos ni a ningún otro que no profese la secta de Mahoma. Mas mi Señora Ma'ani entró allí un día disfrazada e incógnita con otras mujeres. A la verdad púdolo hacer con gran facilidad, porque camina siempre con el manto o velo echado, y a más de esto concurrió en sazón de ser grande el gentío, con que no se podía reparar si cumplía o no con todas las ceremonias y usanzas del lugar. En suma, ella me refirió que la Mezquita cubierta se divide por de dentro en muchas celdas, las unas dentro de las otras, de las cuales las dos primeras están vacías, donde no se ve otra cosa sino gran cantidad de lámparas de plata colgadas en el aire con muchos huevos de avestruz, al gusto de todos los mahometanos; los suelos están cubiertos de alfombras y tapices, con ciertos blandones grandes que sustentan hachas de cera de extraordinaria altura, las cuales nunca se prenden, sino que se guardan solo por bizarría y ornato. En las estancias, cuyas puertas están todas chapadas de plata, se ven de continuo muchos *alfaquíes* o *mullas* que leen sin cesar sus preces en ciertos libros de gran volumen que para este fin están asentados sobre atriles.

Atravesadas estas dos estancias, se entra en una tercera donde están las sepulturas, la cual cae justamente debajo del cimborrio y está también toda colmada de lámparas, y a más de esto se han colgado sobre el sepulcro de *Sciah Sofi* ocho grandes granadas de plata que sirven de ornato; y por la parte frontera del cerramiento de la sepultura hay una puertecilla o portillo pequeño

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

por el cual no puede entrar hombre alguno sino tendido y a gatas. Nadie pasa jamás por esta abertura sino el Rey cuando quiere ir allí a hacer sus oraciones y a meditar sobre el estado de su conciencia; las ventanillas, que son las piezas más ricas y de mayor valor de esta Mezquita, son de oro macizo, enriquecidas con diversas piedras preciosas.

Al tiempo que mi Señora Ma'ani entró en esta Mezquita, había en ella multitud de gente, y me refirió que todos, y en especial las mujeres, no atendían sino a orar con harto fervor por las bienaventuradas victorias de la guerra, de la cual temían algún funesto fin, rogando que el ejército de los turcos fuese desbaratado, que no arribase a *Ardebil*, que el *Serdar* muriese, que *Sciah Sofi* los exterminase a todos, y otras cosas de este tenor, a las cuales los alfaquíes respondían todos a una, como un segundo coro y a voz en grito: *Amín*, que quiere decir Amén o Así sea. Mas mi Señora Ma'ani, por conformarse con los demás y no quedar sola en silencio, y asimismo por hacer mofa de ellos y de todas sus ceremonias, dijo en lengua arábiga (para que no fuese entendida): *Chara fic*, razón muy usada entre los árabes que significa una burla y chocarrería que he querido callar en nuestra lengua por no ofender los oídos limpios y honestos, aplicándola a *Sciah Sofi*; mas los cuitados Alfaquíes y las mujeres, creyendo que había dicho cosa buena y provechosa, respondieron todos a una y con todas sus fuerzas: *Amín, Amín*.

La Señora Ma'ani entra en la Mezquita de Sciah Sofi y se burla de sus rezos.

Por lo demás, no hay cosa digna de notar en *Ardebil*; solo que, paseándome un día por la ciudad, advertí que los labradores de estas comarcas no se sirven de caballos ni de mulos para trajinar su bagaje y acarreos, sino tan solo de bueyes y vacas, las cuales son casi todas negras o berrendas de varios colores, y de menor cuerpo que las nuestras. Y lo que tiene de curioso y peregrino es que no las aparejan con albardas, sino con unas gualdrapas, a manera de sobrevestes, que les cubren casi todo el cuerpo; las cuales son de lienzo basto, del que se usa para hacer costales, y acolchadas con lana o cosa semejante. De esta suerte, este género de gualdrapas es de gran comodidad, y así usan de ellas en lugar de bastos, y aun a las veces de silla sobre sus caballos, principalmente cuando tienen que hacer alguna jornada. Esto es todo cuanto se me ofrecía deciros de la provincia y ciudad de *Ardebil*, para daros de ella alguna ligera noticia…"

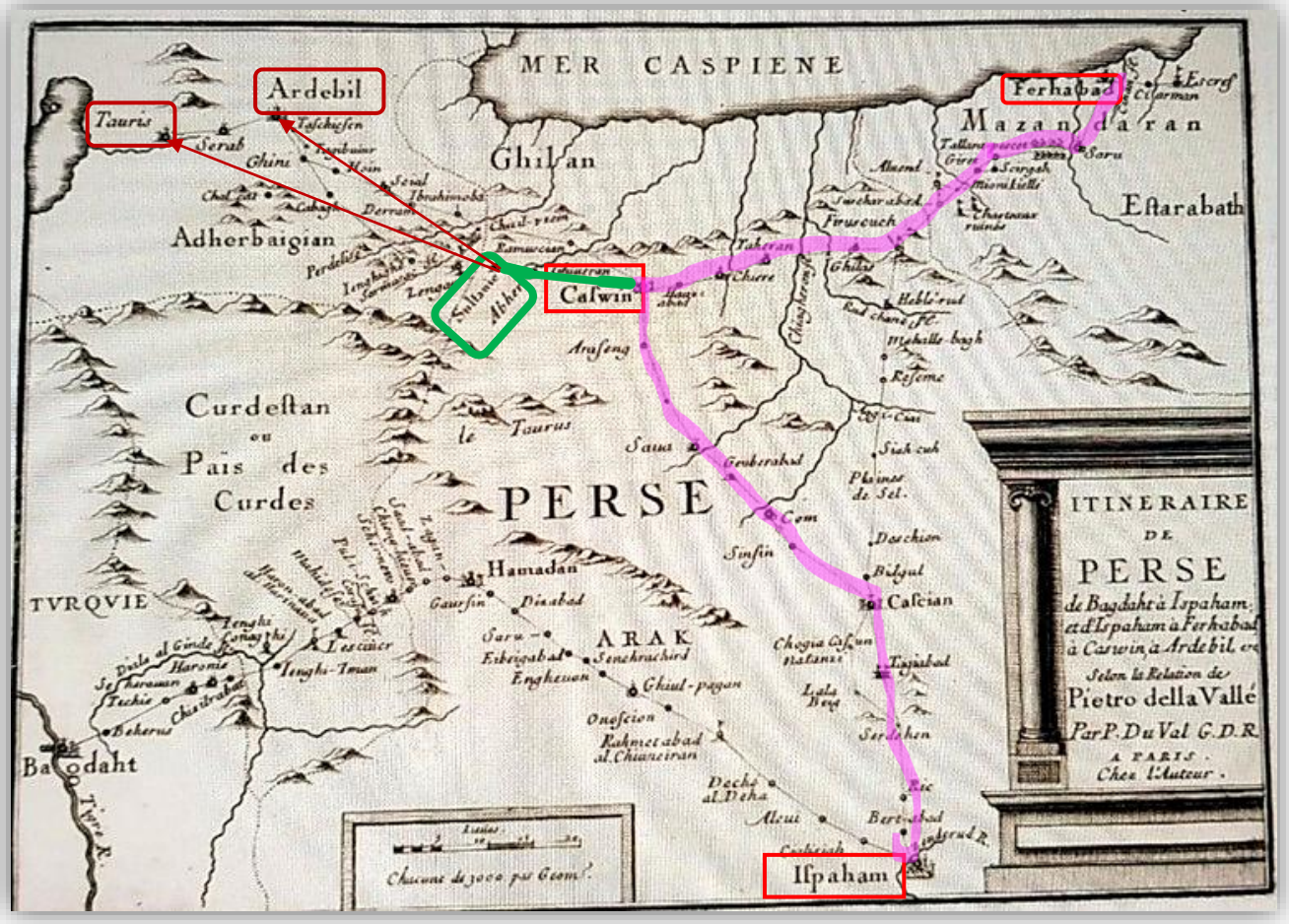
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Próxima entrega

CARTA V DESDE ISFAHÁN

II.24.14

“Estrategias del Rey Abbás en la guerra”



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6